

Encarecimiento de la importancia del aspecto acústico en el análisis del adverbio relativo e interrogativo de lugar (según el testimonio de dos textos del siglo XIII).

Por Margherita Morreale

La explicación que da J. Corominas de *de donde*, que “mirado históricamente contiene la preposición *de* tres veces” (DCELC, vol. II, p. 190 a), no pretende adecuarse a la conciencia que de *donde* tuviera el hablante en ningún punto de la evolución de este adverbio de lugar (cuya historia no sé que se haya trazado).

En los dos textos a que aquí me limito, el de un romanceamiento bíblico, contenido en el manuscrito Esc. 1-1-6 (en adelante E6), de mediados del siglo XIII¹, y para el Nuevo Testamento en el manuscrito 1-1-2 de la misma Biblioteca (E2), de fines del siglo XIII o principios del XIV, y el de Ecli. en la cuarta parte de la *General Estoria*, que se conserva en el manuscrito Vat. lat. 539 (GE), transcrito en 1280, según el colofón, y en copia más tardía, el adverbio relativo e interrogativo de lugar está representado por *(d)o* para el estado y movimiento hacia lugar, y por *(d)ond(e)* para la procedencia.

Según la gramática histórica *do* sería sucedáneo de *ó* (< lat. *ubi*). Tal “sucesión” no se realiza entre E6 y GE, pero sí entre E6 y E2, y entre GE y la copia contenida, según dijimos, en el propio E2. A saber, para ser más exactos: en el recuento que hemos hecho de Mc., *ó* pasa a *do* (en E6 y E2) siete veces entre diecisiete; en el de Ecli. (en GE y E2), cuatro veces entre siete; por lo que ha de contarse entre los aspectos más evidentes del remozamiento de la copia. Los casos en que se conservó *ó* podrán reflejar inercia del copista, sobre todo en E2 Ecli. (cuya copia es aún más rutinaria que la del manuscrito, o también el hecho de que la implantación de la nueva forma fue gradual.

En E6 y en GE aparecen tanto *ó* como *do*, con predominio de aquél en ambos, pero sobre todo en la segunda parte de E6 (así siempre en nuestro recuento de Mc.), y en GE, lo que apuntaría hacia la paradoja de ser más

1. El Nuevo Testamento está publicado por T. MONTGOMERY, *El evangelio de San Mateo* (Madrid, RAE, 1962) y por el mismo con S. W. BALDWIN, *El Nuevo Testamento según el manuscrito escorialense 1-1-6* (ib., 1970).

frecuente la forma considerada más arcaica en los testimonios posteriores, ya que la segunda parte de E6 muestra rasgos gráficos y fonéticos algo más tardíos (pero también ciertos arcaísmos, por los que empalma con GE).

En la primera parte de E6, y específicamente en los libros sapienciales (Prov.-Ecli.), la concomitancia de las dos formas se presenta del siguiente modo: treinta y cuatro casos de *ó* frente a ocho de *do* (cinco de ellos en Ecli.).

Ó aparece al principio absoluto (o a principio de discurso directo tras el *verbum dicendi*), tanto como interrogativo: “¿*Ó* paces?, ¿*ó* yazes?” (Cant., 1, 6; v. q. 5, 17), que como relativo: “*Ó* sobervia fuere, y será escarnimiento. *Ó* fuere omildat allí saber” (Prov. 11, 2; v. q. 14, 4 [2]; 21, 1; 19, 1; Ecl. 5, 6-10; Ecli. 42, 7). En lo cual, a los once casos que acabamos de señalar, se contraponen sólo uno de *do*: “*Do* está saber...” (Prov. 8, 1). En esta posición, además de mantenerse en GE, reaparece ocasionalmente en E2, tan reacio, como hemos visto, a su conservación (cf. “dixieron: ¿*ó* es...?”, Mt. 2, 2; “*Ó* es mi refitor...”, Mc. 14, 14; pero también “*Dó* quieres que...”, 14, 12). En Ecli. cf. “*Ó* muchas son las manos”, 42, 7; pero “*Do* muchos pobres se ayuntan”, 4, 7.

Esto parece sugerir que la lengua arcaica no rehuía de principio de oración vocálico (al revés de lo que se podría deducir hoy del predominio de *dónde* interrogativo (“¿*Dónde* vas?”), frente a *adonde* ~ *donde* relativo² (si bien el ejemplo de *Do* (Prov. 18, 1), aun en su aislamiento, sugiere la necesidad de una documentación más amplia.

En el interior del discurso las circunstancias que pueden aducirse para el empleo de *ó* son dos: 1) La de pausa menor; así tenemos *ó* al principio de oración subordinada, tanto interrogativa: “no saben *ó* cadrán” (Prov. 4, 19), como relativa: “Derramados son los pensamientos *ó* consejo no es” (Prov. 15, 22; v. q. 31, 4; Ecl. 6, 8; 7, 5; 9, 10; 12, 5; Sab. 11, 1; Ecli. 4, 23; 32, 6; 33, 33; 36, 28). En los dos últimos versículos, además, *ó* lleva pronombre átono enclítico: *ó.l.* Y 2) El hecho de preceder consonante en seis de los once casos aludidos (-s, en tres de ellos). *Ó* aparece también en GE; “e qui assí anda *ó* fuere huesped” (Ecli. 29, 31).

En E2 tenemos *do*, en Mc.: “la casa *do*...” (2, 4; v. q. 4, 15; 5, 40; 6, 55; 9, 47³; 13, 14; 14, 9: *o quier* > *do* q.; 15, 47); y en Ecli.: “la buena razón *do*...” (32, 6).

En el interior de la cláusula es donde *ó* cede más terreno a *do*; hallamos la forma con inicial consonántica tras conjunción copulativa: “e *do*...” (Prov. 24, 6; Ecl. 7, 5; Ecli. 23, 30; 29, 31; 32, 13), y tras conjunción disyuntiva, de lo que aducimos un ejemplo de otro libro: “¿*Qué* faremos d'éstos, o *dó* los levaremos?” (I Mac. 3, 50)⁴; se exceptúa en los libros sapienciales un

2. Sugiere esta posibilidad una nota de próxima publicación en *Yelmo*, donde también insiste en la conveniencia de estudiar la relación entre *donde* y *adonde* en el aspecto fonético.

3. En el texto impreso (v. s. n. 1) hay que transformar “(.) *ó*” en “(.) *ó*”, leyendo: “al fuego de infierno [47] *ó* no muere...”.

4. También en el Nuevo Testamento señalan los editores *do* tras *e*: “e *do* yo só...” Jn. 7, 34, 36, y tras *o*: “no sabes *dónd* viene o *dó* va”. Sin embargo, en Mc., (en conformidad con lo que dijimos acerca de la discrepancia entre las dos partes del manuscrito en este aspecto); leemos: “e o *quier* que entrava” (6, 56) y “e o entrare” (14, 14); en E2: “e *do*...” en ambos casos.

único caso donde *ó* se mantiene, al parecer por la anticipación de la oración correlativa de relativo; nos referimos al pasaje siguiente, que ya entró en el recuento: "...sabe que no á casa; e, ó.l anochechiere, y jazrá" (Ecli. 36, 28). En todos los pasajes citados de Ecli, *e, ó* se mantienen en GE; en E2, sólo en 23, 30, y pasa a *do* en 4, 14; 3, 13; 36, 27.

En E6 también hallamos *do* en lugar de *ó* en un contexto estrechamente trabado como el siguiente: "Los que.l tovieron eredaron vida, e los do entrare bendezir los á Dios" (Ecli. 4, 14), que puede contraponerse a cualquiera de los pasajes aludidos arriba; p. ej., a "allí es *ó* á alegría" (Ecli. 7, 5). Deducimos, pues, que en E6 la pausa obra a favor del uso de *ó*; la trabazón, a favor de *do*, que por lo mismo viene a desempeñar una función antihiática cuando aparece tras vocal.

El final consonántico, sin embargo, parece ser la razón del empleo constante de *o* tras la preposición *por*; en nuestro texto leemos siempre por *ó*; cf. "por *ó* passa" (Sab. 5, 10; v. q. 12; 19, 8; Ecli. 50, 8) y "verás por *ó* sacar..." (Mt. 7, 5), que se conserva así en E2; y el sintagma lexicalizado "por *ó* quier" (Prov. 26, 2).

Para la alternancia entre *ó* y *do* en E6 podría tenerse en cuenta también el aspecto retórico, en especial la propensión hacia la *variatio*. Véase: "Siegas *ó* no sembrest e allegas *do* no esparzist" (Mt. 25, 24)⁵, junto al que podrían volverse a considerar dos de los pasajes aludidos, donde la distribución de *ó* y *do* se había atribuido a razones de fonética sintáctica; a saber: "allí es *ó* á tristicia, e *do* á alegría allí es..." (Ecli. 7, 5), "*ó* no á seso... e *do* no es" (Ecli. 36, 27).

Razones de este tipo no obstan a la repetición de *ó* y *do* en los textos posteriores; cf. en GE: "Ó non á cerradura, destroimiento será de *lo* de dentro, e *ó* mugier non á yeme el minguado" (Ecli. 36, 27), y en E2: "Siegas *do* no sembreste e allegas *do* no esparziste" (Mt. 25, 24).

Pero aun antes de considerar el aspecto retórico, la comparación con los manuscritos posteriores hace que consideremos el problema de *ó* ~ *do* dentro del equilibrio (percibido en E6, al parecer con mayor sensibilidad acústica) entre inicios vocálicos y finales consonánticos; equilibrio que se rompe en E2, donde tropezamos con el encuentro de dentales: "id *do* lo venden" (Mt. 25, 9; E6: "Id *ó* l.v.)⁶.

Habrá que volver sobre el problema después de estudiar el de la "apócope" en E6, y de la reposición de la vocal final, en los manuscritos posteriores, y también el de la formación de las palabras (*acerca* ~ *cerca*, *afirmar* ~ *firmar*) y de otros aspectos de fonética sintáctica.

Sugerimos para concluir que la *d*- de *do* está más cerca de la de *dambos* por *ambos*, tan frecuentemente señalado en los clásicos, y vigente aún en áreas regionales, que de la preposición, y ha de alinearse con otros adverbios

5. Sobre el tema de "La trascendencia de la *variatio* para el estudio de la grafía, fonética, morfología y sintaxis de un texto medieval, ejemplificada en el manuscrito Esc. 1-1-6, véase la nota que aparecerá en *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia* de la Universidad de Padua.

6. Nótese de paso que E6 también difiere de GE en su resistencia en admitir el contacto entre dentales; cf. respectivamente "a suerte de los malos" (Ecli. 6, 4) y "en la suert de los malos"; "Da tú a él parte de las primicias" (7, 34) y "E dales part de las primicias"; v. q. "la muert dell ombre" (11, 34 GE).

como *defuera*, *deyuso*, *desuso* y aun con *d'ésta* ('esta vez') cuando son conmutables con *fuera*, *yuso*, *suso*, *ésta*, aunque *d(e)* coincida aquí en la forma con la preposición ⁷.

En cuanto a (*d*)*ond(e)*, los ejemplos que tenemos son demasiado escasos para deducir conclusiones; en los libros sapienciales tenemos en E6 un solo ejemplo de *ond(e)*: "la su tierra ond fuera" (Ecl. 12, 7), frente a seis de *dond(e)*, que podemos clasificar como forma base del adverbio relativo e interrogativo de procedencia.

Los criterios que sugeríamos antes no valen para este adverbio (para el que, justo es señalarlo, J. Corominas reconoce —a propósito del vulgarismo actual *onde*— una alternancia meramente fonética)⁸. *Dond(e)* aparece al principio absoluto: "¿Dónd á este... el saber e las vertudes?" (Mt. 13, 54), y al principio de cláusula: "Oh maldat mui mala, ¿dónde fust criada?" (Ecli. 37, 3); también en el interior: "no sabrá dónde le viene..." (Ecli. 27, 30), "los ríos tornan al lugar dond salen" (Ecl. 1, 7).

Sin embargo, un paralelo para con *ó* ~ *do* nos lo sugiere tentativamente GE: en el segundo de los tres ejemplos de Ecli. (33, 10; 37, 3; 27, 30) para los que hemos podido cotejarlo, se observa la misma relación *donde* → *ond*: "oh, muy nemigadero atrevimiento, ¿ónd eres criado?".

Como ya indiqué en otro lugar, en E6 el problema se complica porque muchos de los ejemplos del uso respectivo de *donde* y *onde* pueden distribuirse con criterio sintáctico-semántico, siendo aquél propiamente el adverbio relativo de procedencia, usado en sentido espacial propio o traslaticio, éste generalmente conjunción ilativa; cf. "...e su cara assí como esconduda, onde no catamos por él" (Is. 53, 3)⁹.

7. Véase mi estudio "Para la transcripción de textos medievales: el problema llamado 'de la unión y separación de las palabras'", *Románica* (La Plata), VIII (1975), 49-74; me refiero en particular a las páginas 66-68. Agrego que si en *en derredor* frente a *enredor* o *arredor* (que alterna con *rredor de*), *de* tiene una función puramente morfológica, no se le puede atribuir otra en *a las devezes* 'a las veces', y hasta en *de cada día* que hallamos en autores medievales. Aprovecho la ocasión para desdecirme del atribuir la alternancia entre *do* y *ó* meramente al valor antihiático de *d*-, como lo hacía en el ensayo citado.

8. El señor Corominas, llevado también por el vulgarismo de la forma *onde* en la lengua actual, la refiere al tipo *ejar* por *déjar*.

9. Cf. el ensayo citado en la n. 7, páginas 62-63.